



**Universidad Nacional de Rosario**

**Facultad de Psicología**

**Trabajo Integrador Final**

**La estructuración de las psicosis: lecturas contrapuestas en torno a un mismo problema.**

**Investigación Bibliográfica**

**L-5006/7 – Leguizamón, Lautaro**

**Docente responsable: Mg. Adriana Zanón**

**-2021-**

**Resumen**

La presente investigación bibliográfica trabaja acerca de la estructuración de las psicosis

desde la perspectiva psicoanalítica. Se plantea que Jacques Lacan entiende la cuestión relacionando la estructuración de las psicosis con las ideas de Metáfora Paterna y Estrago Materno, a partir de la concepción de Forclusión del significante Nombre-del-Padre, ubicando a la madre en tanto Otro primordial como responsable del Estrago que precipita la entrada del sujeto en las psicosis. Otros autores contemporáneos tales como Gabriel Lombardi, Adriana Zanón y Gerard Pommier, algunos de ellos influenciados por perspectivas de Derechos Humanos y epistemologías feministas, relacionan la estructuración y desencadenamiento de las psicosis con ciertas características de la figura paterna, abandonando las ideas de Metáfora Paterna y Estrago Materno, y afirmando, en algunos casos, que las mismas se corresponden con modos patriarcales de entender la teoría psicoanalítica, ya que ubican a las mujeres como responsables de que un sujeto se precipite en las psicosis. El trabajo concluye en que en torno a la estructuración de las psicosis existen posiciones adversas respecto al mismo problema, ya que es posible ubicar en la misma obra de Lacan cierta contradicción que permite pensar estas posiciones contrapuestas, y que admite a los autores contemporáneos mencionados, a realizar dichas lecturas en la medida en que agendan las transformaciones discursivas, sociales y culturales. Es de allí que se establece la necesidad de continuar reinterrogando la letra de los autores, en busca de nociones que permitan ampliar la escucha clínica.

**Palabras clave**

Psicosis. Psicoanálisis. Función paterna. Estrago Materno.

## Índice

Resumen y palabras clave.....	2
Presentación	del
problema.....	4
Objetivo	del
general.....	4
Objetivos	
específicos.....	5
Puntuaciones introductorias a la cuestión de la estructura en las psicosis.....	5
La estructura de lo inconsciente en las psicosis.....	5
El fenómeno psicótico y su desencadenamiento.....	9
El padre, la madre y la Metáfora Paterna.....	9
Acerca	del
materno.....	12
La apertura a nuevas	
lecturas.....	14
Las psicosis:	
lecturas de los postulados lacanianos a partir de nuevos enfoques.....	15
Conclusiones.....	17
Referencias	
Bibliográficas.....	20

**Presentación del problema**

El presente trabajo tiene como objetivo indagar acerca de los aspectos relacionados a la estructuración de las psicosis, de acuerdo a las nociones de Metáfora Paterna y Estrago Materno propuestas por Jacques Lacan, las cuales el autor toma también para abordar el posterior desencadenamiento de las mismas.

Se pretende para ello, indagar dentro de la literatura psicoanalítica lacaniana, haciendo hincapié en la correspondiente al primer período de su enseñanza, para luego explorar y contraponer otras posiciones actuales respecto del tema, algunas de las cuales han sido inspiradas por los movimientos de Derechos Humanos, perspectiva de género y epistemologías feministas, que han posibilitado debates dentro de las disciplinas científicas a través de sus ideas y escritos.

Para ello, este escrito se basará en la estrategia metodológica de la investigación

bibliográfica, estructurada como una discusión entre autores, lo que permitirá dar cuenta de las distintas posiciones dentro de la perspectiva psicoanalítica, a través del contrapunto entre las ideas de Jacques Lacan, y analistas contemporáneos que discuten con las mencionadas ideas.

Puede rastrearse en la obra de Lacan un modo de entender la estructuración de las psicosis que se encuentra íntimamente ligado a las nociones de Estrago Materno y Metáfora Paterna. En este sentido, *El Seminario 3*, Las Psicosis, funciona como punto de partida de las ideas que luego permitirán situar en *El Seminario 4*, *El Seminario 5*, *El Seminario 17*, y en los *Escritos 2*, la relación entre psicosis, Metáfora Paterna y Estrago Materno.

Posteriormente al período en el que Lacan fue construyendo sus ideas, se han producido transformaciones desde lo social, lo colectivo y lo político, que han ido modificando las significaciones de nuestra cultura. Estas transformaciones se han direccionado hacia enfoques inclusivos y de derechos, que han permitido poner en cuestión los postulados psicoanalíticos, ofreciendo nuevas lecturas a la luz de los recientes discursos. Es en este sentido como se abordan autores contemporáneos como Adriana Zanón, Gabriel Lombardi y Gerard Pommier, cuyas propuestas ofrecen otras formas de pensar la estructuración de las psicosis, permitiendo poner en evidencia que muchos de los postulados de los maestros del psicoanálisis obedecen a las nociones e ideas de su tiempo, descritas por algunos de ellos como posiciones patriarcales.

La importancia del tema radica en profundizar en la relación que el psicoanálisis de Jacques Lacan entabla entre la estructuración de las psicosis y las nociones de Metáfora Paterna y Estrago Materno, dado el lugar predominante que ocupa el pensamiento de este autor en lo que hace al psicoanálisis en nuestro país, a la vez que indagar y contraponer otras posiciones posibles respecto al tema, las cuales, partiendo de los textos lacanianos e inspiradas en posiciones de Derechos Humanos, de género y feministas, posibilitan nuevas formas de pensar el trabajo clínico con las psicosis.

Es de esta forma como consideramos que a partir de los debates en las disciplinas científicas posibilitados por estas nuevas miradas, es posible reinterrogar lo que Lacan ha dicho, tal como él pretendía operar en su época, con los postulados freudianos (Lacan, 1981).

### **Objetivo general**

Indagar sobre la estructuración de las psicosis en función de los conceptos de Metáfora Paterna y Estrago Materno dentro de la perspectiva psicoanalítica.

4

### **Objetivos específicos**

Explorar los postulados lacanianos acerca la de estructuración de las psicosis relacionados a las nociones de Metáfora Paterna y Estrago Materno.

Indagar y contraponer ideas psicoanalíticas actuales en torno a la estructuración de las psicosis influenciadas en perspectivas de Derechos Humanos, de género y feministas con las ideas de Jacques Lacan de Metáfora Paterna y Estrago Materno.

**Puntuaciones introductorias a la cuestión de la estructura en las psicosis** Jacques Lacan dedica todo su tercer seminario, de 1955-1956, al estudio de las psicosis. Debido a que su idea es introducir las nociones que él ha elaborado en el curso de su enseñanza hasta el momento, entrecruzando las mismas con las ideas freudianas, aclara desde el comienzo que el gran secreto del psicoanálisis es que no hay psicogénesis, es decir, no es factible localizar un suceso como punto de origen, una significación primera, ya que un significante en tanto tal no significa nada, es decir, todo suceso, toda significación de un suceso o fenómeno siempre nos remitirá a otra significación (Lacan, 2012). De nada serviría buscar un punto de origen ya que no lo encontraríamos, y esto es precisamente porque el sujeto no se constituye en un campo unificado, debido a que la realidad humana no es unívoca, sino que obedece a los tres registros que Lacan llamó *real*, *simbólico* e *imaginario*. Imaginario que le permite pensar parte de la constitución subjetiva a partir de la imagen, constitución del yo, pero que no alcanza para definir la totalidad de ella. Hay algo que sobrepasa a la imagen, y es ahí donde aparece la dimensión de lo simbólico, que es la que permite acercarnos a la relación que se establece entre el sujeto y el Otro, Otro de la palabra, Otro como tesoro de los significantes de la cultura que sirve de mantilla que recibe al sujeto.

Es de esta manera como Lacan introduce las nociones de lo *simbólico*, lo *real* y lo *imaginario* a la cuestión de las psicosis, nociones que ahora propone aplicar al estudio del fenómeno psicótico.

Aclara que en los órdenes imaginario y real siempre hay un umbral, un margen, una continuidad, mientras que "(...) en lo simbólico todo elemento vale en tanto opuesto a otro" (Lacan, 2012, p.19). Es decir, en el orden de lo simbólico siempre podemos sustituir un elemento por otro, sea cual sea el fenómeno al que lo apliquemos, en este caso, el fenómeno psicótico.

En este sentido es como Lacan dirá que un significante en tanto tal no significa nada, porque cada significante adquiere su valor en su relación con otro, en una suerte de juego de oposiciones y semejanzas, y a partir de esto también dejará entrever que el inconsciente está entonces, estructurado, articulado como un lenguaje, ya que cada unidad del mismo -un significante- puede ser combinado con otro y lograr así múltiples significaciones.

Ahora bien, estos planteos sirven para orientarnos en el trabajo con lo inconsciente, sin pensar aún en neurosis o en psicosis, ya que describen el modo en que el inconsciente se encuentra articulado, por la relación que van adquiriendo los significantes.

### **La estructura de lo inconsciente en las psicosis**

Especificaremos algunas cuestiones elementales en torno a la estructuración de lo inconsciente en las psicosis para luego ver su relación con las categorías de Metáfora

Paterna y Estrago Materno. La especificidad que adquiere el inconsciente en las psicosis es que el mismo aparece en lo real. No sólo se encuentra articulado *a ras de tierra*, no está reprimido, sino que además, aparece en lo real (Lacan, 2012). Que aparezca en lo real es una idea que Lacan hace suya, a partir de la afirmación de Freud, en su estudio acerca del

testimonio escrito del “presidente” Daniel Paul Schreber, en su libro *Memorias de un enfermo nervioso*, buscando esclarecer el mecanismo paranoico, acerca de que aquello cancelado adentro, retorna desde afuera (Freud, 2012).

Lacan comienza a especificar y diferenciar el funcionamiento de psicosis y neurosis y para hacerlo, introduce el concepto de *Bejahung primordial*, el cual retoma de las ideas freudianas. *Bejahung* es un término alemán que puede ser traducido como afirmación, o afirmación primordial, y alude a que en lo inconsciente, no todo está reprimido, es decir, desconocido por el sujeto luego de haber sido verbalizado, sino que detrás del proceso de verbalización, de esa *Bejahung* primordial, una admisión en el sentido de lo simbólico puede faltar.

En el plano de la neurosis, aquello que cae bajo la acción de la represión retorna, y en este sentido, Lacan dirá que el retorno de lo reprimido y la represión serán el derecho y el revés de la misma cosa. Así, “(...) lo reprimido se expresará articulado en los síntomas y otros fenómenos, mientras que aquello que cae bajo el dominio de la *Verwerfung* tiene un destino totalmente diferente” (Lacan, 2012, p.24). Con esto refiere a que aquello que cae bajo el dominio de la represión, es luego lo que retornará, en el funcionamiento neurótico, bajo la modalidad sintomática, y en ese sentido son el derecho y el revés de la misma cosa, porque para que haya retorno debe haber algo reprimido. Ahora bien, lo que cae bajo la acción de la *Verwerfung*, tendrá otras dinámicas de funcionamiento.

En este punto vemos que Lacan retoma el concepto de *Verwerfung*, introducido por Freud por primera vez en 1894, pero sin embargo, sirviéndose de lo trabajado a propósito del historial freudiano “Historia de una neurosis infantil”, conocido como El hombre de los lobos, que data de 1917. Allí, Freud expone que el paciente, jugando con su cuchillo se corta el dedo, el cual seguía sosteniéndose por un pequeño pedazo de piel, sin caerse de su mano. El paciente relató el hecho como si lo hubiese vivido efectivamente. Tras esto, se sentó en un banco, junto a su nodriza, quien era su confidente, no atreviéndose a contárselo. En este sentido, dice Lacan:

La relación que Freud establece que este fenómeno y ese muy especial *no saber nada de la cosa, ni siquiera en el sentido de lo reprimido*, expresado en su texto, se traduce así: lo que es rehusado en el orden simbólico, vuelve a surgir en lo real (Lacan, 2012, p.25).

Es decir, que se da una relación entre la denegación y la reaparición de lo que no está integrado en el sujeto, a través de la alucinación, es decir, en lo real, desde el exterior (Lacan, 2012).

Mediante estas elucidaciones, Lacan dice que en la fuente del fenómeno alucinatorio está en juego lo que llamará, aunque provisoriamente, la historia del sujeto en lo simbólico, y en esta dirección es como sigue estableciendo la diferencia entre lo reprimido neurótico y aquello que estaría reprimido en las psicosis. Cabe señalar que en estos momentos, Lacan habla de lo “reprimido en las psicosis”, ya que aun no cuenta con las teorizaciones a las que arribará más cerca del final de este seminario, en donde introducirá el mecanismo que considera como clave, en el funcionamiento del fenómeno psicótico.

Otra de las características que Lacan le otorga a lo inconsciente en las psicosis es que el sujeto tiene la certeza subjetiva de que aquello de lo que testimonia le concierne. No sabe explicar por qué, pero tiene la total seguridad de que eso tiene que ver con él. Dice Lacan: “El psicótico es un mártir del inconsciente” (Lacan, 2012, p.190). Toma la palabra mártir en su origen etimológico griego, donde significa testigo. Mientras que el neurótico da un

testimonio de lo inconsciente cerrado, a descifrar, el psicótico dará un testimonio abierto, quedará fijado, inmovilizado en una posición que lo deja incapacitado para restaurar el sentido de aquello que de lo que da fe, y de compartirlo en el discurso de los otros (Lacan, 2012).

Retomando la cuestión de la *Bejahung* primordial, este concepto es el que le permite a Lacan trabajar el tema del origen, ubicando allí a la *simbolización*. Esto es importante porque es lo que admite diferenciar el mundo humano del mundo animal. Desde Freud sabemos que no está dado de antemano el objeto de la pulsión, es decir, no existe en el mundo humano un instinto natural, capaz de hallar en el mundo de los objetos uno que lo satisfaga completamente. A este respecto Freud dirá que el objeto es el elemento más variable de la pulsión. A esto, Lacan va a sumar la idea de que el objeto del interés del humano es el objeto de deseo del otro, y esto es así porque el yo humano es el otro: en el origen, el sujeto es una colección incoherente de deseos, "(...) este es el verdadero sentido de la expresión cuerpo fragmentado" (Lacan, 2012, p. 61).

De esta forma, la síntesis del yo, la primera síntesis estará dada por el otro. Es de ahí que decimos que la unidad del humano venga dada desde otro lugar. A esta síntesis, que Lacan ubica del lado de lo imaginario, en función de que el yo se constituye en torno a una imagen, síntesis que viene del otro, se suma la cuestión de la palabra, y en este punto es como Lacan introduce la noción del Otro, con mayúscula, otro que no es conocido, para diferenciarlo del otro, con minúscula, que es conocido, otro que es yo, fuente de todo conocimiento.

Es de esta manera como Lacan introduce la idea de la *Bejahung* primordial como aquella operación que dará origen al orden simbólico, determinado por la vía del Otro. Entonces, *Bejahung* significa "sí", la primera afirmación en tiempos de constitución de un sujeto. Dice Lacan:

Previa a toda simbolización (anterioridad lógica, no cronológica) hay una etapa, lo demuestran las psicosis, donde puede suceder que parte de la simbolización no se lleve a cabo (...) Puede suceder que algo primordial en lo tocante al ser del sujeto no entre en la simbolización, y sea, no reprimido, sino rechazado (Lacan, 2012, p.118).

El concepto de *Bejahung* se vuelve central porque es lo que le va a permitir a Lacan comenzar a trazar las diferencias entre neurosis y las psicosis. Precisamente este concepto es el que le posibilita a Lacan explicar que en las psicosis, aquello que retorna lo hace desde lo real, es decir, de forma diferente que en el caso del síntoma, y es de ahí que podemos pensar que hay algo que no es posible ubicarlo en el orden del retorno de lo reprimido en el sentido neurótico.

Lacan introduce, junto a la noción de *Bejahung*, el concepto de *Verwerfung primitiva*, y dice: "(...) algo que no sea simbolizado, se manifestará en lo real" (Lacan, 2012, p. 119). Aclara que la noción de lo real le servirá para definir un campo como distinto de lo simbólico. En este sentido es como planteará que, entonces, a nivel de esa *Bejahung*, pura, primitiva, que puede o no llevarse a cabo, pareciera establecerse una dicotomía: aquello que haya estado sometida a ella, a la *Bejahung* o simbolización primitiva, sufrirá diversos destinos, mientras que lo afectado por la *Werverfung* primitiva, sufrirá otro (Lacan, 2012).

Así es como podemos continuar pensando en lo diferencial del mecanismo de la represión y el de la *Verwerfung*: en la represión, algo es admitido en el inconsciente, pero a condición de ser negado, no implicando que esté por eso rechazado, sino que se admite en lo inconsciente bajo la modalidad de ser negado, y esa negación es la que permite que la represión se sostenga (Coirini, 2017). En esta dirección es como podemos relacionar la *Bejahung* primordial con lo que Freud describió como la expulsión fuera del yo de aquello

que es displacentero, bajo la dirección del principio de placer: "(...) ese yo placer originario

7

que expulsa lo malo e introyecta lo bueno" (Coirini, 2017, p 154). De esta forma es como se sostendrá la represión, ya que hay algo en lo inconsciente que diferencia aquello que es displacentero de lo que no lo es, y en función de eso operará el mecanismo en la neurosis. Pero entonces, ¿qué sucede en las psicosis? En este punto es como Lacan comienza a problematizar la cuestión de los destinos de la *Bejahung* primordial. Hay que señalar que en este seminario Lacan realiza un recorrido que le permitirá, llegando al final del mismo, poder conceptualizar el mecanismo que opera en las psicosis, razón por la cual en un primer momento dirá que hay tres destinos en relación a esa *Bejahung* primordial, la cual puede sufrir toda clase de accidentes (Lacan, 2012). Al hablar de accidentes, se refiere a las vicisitudes, acontecimientos, sucesos que se dan en el camino que emprende el sujeto en la constitución de su subjetividad, entendida esta como el resultado de su vínculo con el Otro, con el discurso del Otro que lo alberga. Esos accidentes pueden ubicarse independientemente de que pensemos en neurosis o psicosis.

Volviendo a la *Bejahung* primordial, se plantean tres destinos para aquello que es simbolizado, tres destinos de esa *Bejahung* o afirmación primordial. Uno de ellos es la *Verdichtung*, que suele traducirse como condensación. La caracteriza como la ley del malentendido, aquello que posibilita una posición diferente en el registro simbólico en relación a lo imaginario y a lo real. Al respecto, dice Lacan: "(...) ocupando en una relación simbólica una posición femenina, a la par de que seguimos siendo cabalmente un hombre, provisto de su virilidad, en el plano imaginario y en el plano real" (Lacan, 2012, p. 122). Es decir, que un elemento puede adquirir significaciones diversas, en el mismo momento, según los diferentes registros.

Otro de los destinos que Lacan ubica como posibles es la *Verdrängung* o represión.

Ahora bien, puede ocurrir que (...) la ley nos sea intolerable. No porque lo sea en sí misma, sino porque la posición en la que estamos implica un sacrificio que resulta imposible en el plano de las significaciones. Entonces, reprimimos: nuestros actos, nuestro discurso, nuestro comportamiento. Pero la cadena, de todos modos, sigue circulando por lo bajo, expresando sus exigencias, haciendo valer su crédito y lo hace por intermedio del síntoma neurótico (Ibídem).

Esto quiere decir que cuando algo se vuelve displacentero, la represión operará cancelando esa representación inconciliable, pero no cancela, como dice Lacan, a la cadena significativa completa, en sí, sino que sigue "circulando por lo bajo", esto quiere decir, que aquello cancelado podrá retornar a modo de síntoma. Es por eso que Lacan plantea que lo reprimido y su retorno son el derecho y el revés de la misma cosa, porque cuando algo se reprime, retorna en el síntoma en tanto representación que lo hace más tolerable a las exigencias de lo inconsciente.

Por último, se sitúa a la *Verneinung* como tercer destino de la *Bejahung* primordial. Se trata de la negación freudiana, o el duelo. Duelo no como trabajo, sino denegación, o negación secundaria (Coirini, 2017). Lacan trabaja este destino de la *Bejahung* en relación a la problemática freudiana del objeto. Dice Lacan: "Toda aprehensión humana de la realidad está sometida a esta condición primordial: el sujeto está en búsqueda del objeto de su deseo, mas nada lo conduce a él. La realidad en tanto el deseo la subtiende, es al comienzo, alucinada" (Lacan, 2012, p. 123). Al no existir un objeto prefijado de antemano para la pulsión, entonces es como el sujeto quedará en suspenso, afirma Lacan, estará en su búsqueda. Así, podemos pensar a este destino como duelo en tanto operación constitutiva

de la subjetividad, para llegar de esta forma a una posición deseante vía pérdida, es decir, aunque no exista ese objeto esencial que colme el deseo, no por ello el sujeto quedará excluido de esa posición deseante, que buscará la satisfacción. Satisfacción, en cierta

8

medida imposible, por la variabilidad del objeto de la pulsión, pero no por ello susceptible de ofrecerle al sujeto esa posición deseante.

### **El fenómeno psicótico y su desencadenamiento**

Aunque pareciera que en un primer momento Lacan plantea una cuestión binaria o dicotómica en relación a la *Bejahung* y a la *Verwerfung*, donde se produciría la afirmación primordial de lo que es, o *Verwerfung* (Lacan, 2012), en verdad no sería exactamente así como sucede en las psicosis. En el mismo seminario, páginas más adelante, Lacan definirá al fenómeno psicótico como:

La emergencia en la realidad de una significación enorme que parece una nadería -en el sentido en que no se la puede vincular a nada ya que nunca entró en el sistema de simbolización- pero que, en determinadas condiciones puede amenazar todo el edificio (Lacan, 2012, p.124).

En esta definición habla acerca de *una* significación que nunca entró en el sistema de simbolización. Es decir, que sí se produjo una simbolización, sólo que hay *una* significación que nunca ingresó. Sumado a esto, dirá que en condiciones especiales que deben precisarse, *algo* aparece en el mundo exterior que no fue primitivamente simbolizado, ante lo cual el sujeto se encuentra absolutamente inerme, incapaz de hacer funcionar la *Verneinung* (Lacan, 2012).

Así, se podría apreciar entonces que lo que sucede no es que no se haya producido una simbolización, sino que hay algo, un significante privilegiado en el ordenamiento de la legalidad simbólica que fue rechazado (Coirini, 2017). Otro punto importante a señalar es cuando Lacan habla acerca de las *condiciones especiales* en donde aparece en el mundo exterior ese algo que no fue simbolizado. Al respecto, en su texto "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", que podríamos pensar como una relectura de *El Seminario 3, Las Psicosis*, a la luz de nuevas nociones que fue elaborando en los años sucesivos, dice que en el comienzo de las psicosis debemos buscar una coyuntura dramática, una situación que caracteriza como "novelesca", en donde es llamado un padre real, *Un-padre* que se sitúa adonde el sujeto no ha podido llamarlo antes (Lacan, 2014). Estos planteos surgirán del recorrido realizado a lo largo de todo el mencionado seminario y su relectura, a la cual el autor arribará a establecer el mecanismo específico que opera en las psicosis, y revelan que para su desencadenamiento serán necesarias no sólo cuestiones estructurales como las planteadas hasta aquí, sino también otras relativas al entorno en el que el sujeto se ha desenvuelto.

Ahora bien, ¿qué podemos decir acerca de este padre real, este *Un-padre*?

### **El padre, la madre y la Metáfora Paterna**

En relación a esta noción de Un-padre, ya en *El Seminario 3* Lacan plantea que en el orden simbólico hace falta una ley, una cadena, la intervención del orden de la palabra, del padre, aclarando que no se trata del padre natural, sino de “lo que se llama padre”, del *nombre del padre* (Lacan, 2012). Estas ideas son introducidas al hablar acerca de las relaciones “naturales”: Lacan habla de las relaciones del macho con la hembra, pero nosotros podríamos agregar, a la luz de los debates e ideas actuales posibilitados por las perspectivas de género y epistemologías feministas, las relaciones entre los seres humanos,

9

lo que implica géneros psíquicos, y no sexos anatómicos. Esta distinción ya la había hecho Freud en su obra, y hoy los discursos de género las subrayan. Hecha esta aclaración, el autor plantea que para que el ser humano pueda establecer esas relaciones, es necesario que intervenga un tercero en tanto la imagen de algo logrado, como modelo de una armonía. Y este tercero vendría a ser justamente, ese nombre del padre. Ese orden simbólico que se establece entonces, dice Lacan, es el que posibilita la vida del ser humano en la cultura, más allá de lo puramente instintual, que estaría más del lado de lo animal: siempre en el ser humano es necesario que intervenga un tercero ya que no existe el objeto de la pulsión, es lo más variable, y en ese sentido es como el sujeto necesita que otros sujetos le donen los significantes. Al respecto, Lacan afirma: “La ley (...) sobrepone el reino de la cultura al reino de la naturaleza, entregado a la ley del apareamiento” (Lacan, 2009, p. 268). Este orden simbólico del que hablábamos, subsiste en cuanto tal fuera del sujeto, diferente a su existencia y determinándolo (Lacan, 2012). Ya existe antes del nacimiento del sujeto, y serán esos terceros los encargados de donárselo.

Para continuar esbozando el mecanismo fundamental que operaría en las psicosis -Lacan habla de la paranoia-, es como sigue pensando en la *Verwerfung*. La define como “(...) el rechazo, la expulsión de un significante primordial que a partir de entonces faltará en ese nivel” (Lacan, 2012, p. 217). Si seguimos la línea de pensamiento en la cual el significante no tiene en sí mismo significación propia, sino que la misma se da por la relación de éste con otros significantes, entonces podemos ubicar a las psicosis como un “agujero”, como una falta a nivel del significante, como si se tratara de un vacío (Lacan, 2012). El autor dice que esto es lo peligroso, ya que acercarse a un agujero equivale a decir que el sujeto se acerca a un lugar donde no hay respuesta a una pregunta, donde no hay significante en ese lugar de donde viene la pregunta. Como si el sujeto no pudiera continuar, como si la cadena de significación se hubiera roto, no pudiendo establecer relaciones entre los significantes, es decir, en el nivel de lo simbólico. En este sentido, Lombardi (1999) dice que se trataría de una significación que deja al sujeto absolutamente inerte, perplejo, no pudiendo siquiera preguntar nada ante la enormidad de la respuesta, de esa respuesta que fue un agujero, una falta total.

Volviendo a Lacan, en sus apuestas de trabajo respecto de las psicosis en su tercer seminario utiliza la analogía de un taburete, una banqueta, que en lugar de sostenerse con cuatro patas, como la mayoría de los taburetes, lo hace con tres, y puede mantenerse en pie sin que esto sea un problema. Cuando el sujeto, en determinada encrucijada de su historia biográfica -la coyuntura dramática de la que hablábamos-, confronta ese defecto que existe desde siempre -la ausencia del significante primordial del *Nombre-del-padre*-, ya no podrá sostenerse porque, al faltar, entonces el sujeto pondrá en tela de juicio todo el conjunto del significante (Lacan, 2012). Así, no quedándole al sujeto la posibilidad de significaciones a nivel de lo simbólico, se instala en ese caso una relación imaginaria, es decir, que el sujeto deberá conformarse con identificaciones, con imágenes, que le den el modelo “más logrado”, sin poder ir más allá de las mismas, porque el registro significativo ha quedado reducido a

modo de cadena rota, por lo cual el sujeto no puede hacer el uso metafórico que caracteriza al registro de lo simbólico.

Con respecto a la Metáfora Paterna debemos decir que es una noción introducida por Lacan en su quinto seminario, llamado Las formaciones del inconsciente, el cual data de los años 1957-1958. Si bien es aquí donde el autor le da nombre a esta noción, podemos rastrear algunas ideas que venía trabajando con anterioridad, que podemos pensar como esbozos de la misma. Este concepto es importante para pensar acerca de las psicosis porque introduce la cuestión del Nombre-del-Padre en la relación del sujeto con el Otro primordial, como aquello que pondría un límite en la relación del sujeto y ese Otro. Además, le permitirá a Lacan establecer el papel del padre más allá de la realidad, situándolo como una *función*, en tanto Nombre-del-Padre. En dicho seminario, dice el autor: "(...) la metáfora

10

paterna concierne a la función del padre, como se diría en términos de relaciones interhumanas" (Lacan, 2010, p. 165).

En *El Seminario 4*, La relación de objeto, a partir del análisis del caso Juanito, que era un niño que atravesaba una fobia hacia los caballos, y que le permitió a Freud escribir su famoso historial "Análisis de la fobia de un niño de cinco años" en 1909, Lacan trabaja la idea de que la relación del niño con su madre en tanto Otro primordial no es una relación meramente dual, sino que entre ellos se interpone un objeto: el falo (Rodríguez Ponte, 1988). De esta forma, de acuerdo a Rodríguez Ponte (1988), Lacan intentará en su quinto seminario, entrecruzar esta significación fálica con el Nombre-del-Padre, que es ese significante primordial que introdujo en el transcurso de su seminario sobre las psicosis. "La forma de articularlos consistirá en considerar al Padre como una metáfora" (Rodríguez Ponte, 1988, p. 5).

Lacan considera a la metáfora como un significante que viene a ocupar el lugar de otro significante. Entonces, si hablamos de Metáfora Paterna, ¿qué significante sería el que viene a ocupar el lugar, y cuál sería ese otro significante? A este respecto, Lacan dice en *El Seminario 5*: "La función del padre (...) es la de ser un significante que sustituye al primer significante introducido en la simbolización, que es el significante materno" (Lacan, 2010, p. 179). Materializa aquí estos planteos en la siguiente fórmula:

Padre Madre

Madre x

Así, dirá que en la Metáfora Paterna se trata de poner al padre, en cuanto *símbolo*, en el lugar de la madre (Lacan, 2010). Habla en términos simbólicos, y es por eso que podemos pensar al padre como función, función paterna (x), que en cuanto tal busca ubicarse como significante en el lugar de la madre y en la relación del sujeto con ella (Virgilio, 2011).

¿Qué es lo que introduce Lacan con esta idea de Metáfora Paterna? Según Rodríguez Ponte (1988), se trata de que emerja la posibilidad de la significación, es decir, si bien sabemos que un significante en tanto tal no significa nada, de lo que se trata en el lenguaje es que alguna vez las palabras signifiquen, razón por la cual la metáfora paterna proporciona la matriz de los significados, en el sentido de que permite que esos significados no "deslicen" en un sentido metonímico indefinido, sino que precipiten alguna vez en alguna significación.

El sujeto -sujeto por venir, el cachorro humano- (...) nace, adviene a un mundo ya estructurado por el significante. (...) su destino lo antecede. Se tratará de ver cómo este "proto-sujeto" (...) que es hablado, pasará a hacerse sujeto de su propia palabra (Rodríguez Ponte, 1988, pp.

5-6).

Es decir que esta metáfora paterna le daría la posibilidad a ese sujeto por venir, de ser sujeto, sujeto de la palabra, de su “propia palabra”, más allá de lo estrictamente Otro. “(...) en relación a este supuesto Otro que lo hablaba, es imprescindible que algo suceda para que el sujeto se “apropie” de “su” palabra” (Rodríguez Ponte, 1988, p. 6). En otros términos, si bien sabemos, siguiendo al mencionado autor, que el mundo simbólico precede al sujeto, y que al apropiarse de su palabra, la palabra se apropia de él, de lo que se trata es que ese sujeto pueda volverse sujeto del lenguaje, yendo más allá de lo únicamente hablado de él por ese Otro, que sería el Otro primordial.

¿Qué podemos decir de ese Otro primordial? En el quinto seminario, afirma Lacan: “(...) el niño comienza como súbdito, porque se siente de entrada sometido al capricho de aquello de lo que depende (...)” (Lacan, 2010, p. 195). Dice también que el primer sujeto es la madre, y que en tanto ser hablante, la madre es una ley incontrolada. En relación a esto,

11

anteriormente en *El Seminario 4* encontramos que el autor postulaba: “Esa madre insaciable (...) es alguien real, está ahí, y como todos los seres insaciables, busca qué devorar (...)” (Lacan, 2013, p. 197).

En suma, a partir de estos planteos podemos pensar en que la función paterna en tanto Nombre-del-Padre en la Metáfora Paterna sería la de sustituir el significante materno, el cual estaría relacionado a esta ley incontrolada, insaciable, capaz de devorar. Función paterna que ordena y regula más allá del capricho materno (Restrepo Cárdenas, 2011). De acuerdo a esta autora, esa ley incontrolada, sería el fundamento del “exceso-estrago”, que se manifiesta como el despedazamiento, la trituración, el corte del cuerpo en fragmentos, lo cual produciría efectos devastadores en el sujeto. Esta noción de estrago, será trabajada por Lacan varios años después, siguiendo la misma línea teórica.

### **Acerca del estrago materno**

Hemos dicho entonces, a propósito de la Metáfora Paterna, que de lo que se trata con ella, es que el niño, el “proto-sujeto”, pase a ser sujeto de su propia palabra por medio de la intervención del Nombre-del-padre, en tanto sustituye el significante materno, que sería causante de efectos devastadores. Encontramos en Lacan, una importancia capital atribuida a este significante Nombre-del-Padre, llamado por él como primordial, que puede faltar a nivel de simbolización, y que cuando sea llamado en determinada coyuntura dramática no responderá más que como puro agujero, dejando al sujeto absolutamente inerte. “(...) podrán distinguir este paso en toda entrada en las psicosis: es el momento en que desde el otro como tal, desde el campo del otro, llega el llamado de un significante esencial que no puede ser aceptado” (2012, p. 436). El desencadenamiento de las psicosis entonces, estaría relacionado a un significante que no puede ser aceptado, que no puede relacionarse con ninguno, porque remite al vacío, al agujero: se da la llegada desde el campo del otro el llamado de un significante esencial que no puede ser aceptado, y el sujeto no puede responder a ese llamado sino por medio de lo imaginario. A este mecanismo, que está en el origen de los estados psicóticos, Lacan le da el nombre, sobre el final de su tercer seminario, de *Forclusión*, término que toma del Derecho, y que alude al vencimiento de una facultad no ejercida en los plazos preestablecidos. Es decir, la Forclusión alude al mecanismo según el cual un significante primordial no ha ingresado en el universo simbólico del sujeto, en los

tiempos lógicos de la *Bejahung* primordial que hemos descrito. No ha ingresado, y en determinadas circunstancias de la vida de ese sujeto, durante alguna coyuntura dramática y ante la presencia de Un-padre, el sujeto no podrá hacer frente ya que la respuesta significativa que recibirá será un vacío total, por parte de su universo simbólico. Es decir, los significantes con los que contó hasta ese momento no responden a ese llamado que retorna desde lo real, produciéndole una perplejidad superlativa, que hace tambalear toda su estructura psíquica.

La introducción del concepto de Forclusión al cabo del tercer seminario, será suplementada en el texto “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en el punto IV. Finalmente allí, dice Lacan: “La *Verwerfung* será considerada por nosotros como forclusión del significante. En el punto donde es llamado el Nombre-del Padre, puede responder en el Otro un puro y simple agujero (...)” (Lacan, 2014, p. 534). De esta forma, como hemos dicho, Lacan explica lo que sucede cuando el sujeto se enfrenta con un daño que no está capacitado para develar, y agrega que cuando esto pasa, se produce un desorden en la juntura más íntima del sentimiento de vida del sujeto, esto es, que las circunstancias que enfrentan al sujeto con el llamado del Nombre-del-Padre son realmente situaciones que hacen al sujeto enfrentarse con dilemas cabales en lo relacionado a su propia existencia.

12

Ahora bien, sabemos entonces que el desencadenamiento de las psicosis estaría dado por la irrupción de un significante que no puede ser aceptado, y que este significante, el Nombre-del-Padre, entraría en juego en los momentos en los que la Metáfora Paterna vendría a ponerlo en el lugar del significante materno. Cabe entonces preguntarnos, ¿es la falta de sustitución del significante materno la causa de la irrupción de las psicosis? O aún más, que el Nombre-del-Padre no haya ingresado en el universo simbólico del sujeto, ¿es debido a que el significante materno no ha dado lugar al Nombre-del-Padre?

Estos interrogantes parecen dar lugar a respuestas controversiales, o no demasiado claras en la obra de Lacan. En el ya mencionado texto “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, afirma:

Esto es sin duda lo que demuestra que la atribución de la procreación al padre no puede ser efecto sino de un puro significante, de un reconocimiento no del padre real, sino de lo que la religión nos ha enseñado a invocar como el Nombre-del-padre.

No hay por supuesto ninguna necesidad de un significante para ser padre, como tampoco para estar muerto, pero sin significante, nadie, de un y de otro de esos estados de ser, sabrá nunca nada” (Lacan, 2014, p. 532).

Párrafos más adelante, dice Lacan:

Cómo no habría de reconocerla Freud, en efecto cuando la necesidad de su reflexión lo ha llevado a ligar la aparición de significante del Padre, en cuanto autor de la Ley, con la muerte, incluso con el asesinato del Padre -mostrando así que si ese asesinato es el momento fecundo de la deuda con la que el sujeto se liga para toda la vida con la Ley, el Padre simbólico en cuanto que significa esa Ley es por cierto el Padre muerto. (Ibidem, p.533).

En esta obra, Lacan vuelve a brindar la fórmula de la metáfora paterna, completándola de la siguiente manera:

Nombre del Padre Deseo de la Madre

\_\_\_\_\_ Nombre del Padre A

## Deseo de la Madre Significado al sujeto Fallo

En el recorrido por las teorizaciones lacanianas volvemos a encontrar propuestas semejantes a esta muchos años más tarde, por ejemplo, en *El Seminario 17, El Reverso del Psicoanálisis*, que data de los años 1969-1970. A pesar de la enorme experiencia clínica de Lacan en el ámbito hospitalario escuchando las psicosis, sigue sosteniendo sus propuestas teóricas, cargando las tintas del lado de las madres como causa de las psicosis, ya que continúa diciendo que sólo la interposición del significante Nombre-del-Padre haría corte al estrago materno. Lo citamos:

El papel de la madre es el deseo de la madre, esto es capital. El deseo de la madre no es algo que pueda soportarse tal cual, que pueda resultarles indiferente. Siempre produce estragos. Es estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre. No se sabe qué mosca puede picarle de repente y va y cierra la boca. Eso es el deseo de la madre. Traté de explicar que había algo tranquilizador (...) Hay un palo, de piedra, por supuesto, que está ahí, en potencia, en la boca, y eso la contiene, la traba. Es lo que se llama el fallo. Es el palo que te protege si, de repente, eso se cierra. (...) así fue que en ese nivel hablé de metáfora paterna (Lacan, 1992, pp. 118-119).

Se vuelve necesario poner en cuestión estos modos de lectura que ha hecho nuestro maestro respecto de la causa de un sujeto devenido en las psicosis, es decir, la irrupción de

13

una psicosis. Si bien Lacan ha hecho aportaciones importantes intentando apartarse de la psiquiatría clásica y orientando cuestiones por la escucha psicoanalítica, como por ejemplo, la lectura que hace acerca de la irrupción de una psicosis como algo que se desencadena de un momento para el otro, lo que decimos, el desbarrancamiento o la crisis inaugural. Es decir, no es que alguien era un prepsicótico, o un sujeto candidato a la psicosis, sino que efectivamente es como lo señala Lacan, rompiendo con la tradición de la psiquiatría clásica, que hablaba de un largo proceso serpiginoso, aportes importantes que excedería los límites del presente trabajo ser comentados de forma más extensa, pero que son dignos de ser reconocidos. Ahora bien, respecto de lo que hace a la propuesta de la Metáfora Paterna como puesta en la base de una psicosis, entendemos que la misma es una formulación patriarcal que carga las tintas del lado de las mujeres, quienes harían de un hijo un psicótico, algo contrastado también por la experiencia clínica de escucha en casos de psicosis (Zanón, 2019).

## La apertura a nuevas lecturas

Adriana Zanón, quien es mi docente responsable del presente Trabajo Integrador Final, en su libro *Transexualismos en psicosis y no psicosis* afirma:

Hay un apuntalamiento desde lo social, de la sociedad de nuestro tiempo, desde lo colectivo, lo político, lo jurídico, es decir, la discursividad, que promueven avances y nos invitan a seguir pensando (...) el tema de lo femenino, subversivo, como lo femenino mismo lo es (Zanón, 2019, p. 73).

Como sujetos de la sociedad de nuestro tiempo, hemos sido testigos de numerosos avances en materia de debates desde lo académico, lo colectivo, que han inspirado transformaciones inestimables también en materia de derechos. Cabe resaltar, por nuestra

pertenencia al campo de la salud mental, la importancia de la sanción en el año 2010, de la Ley Nacional de Salud Mental y Adicciones N° 26657, la cual forma parte de un conjunto de leyes de nuestro país llamadas, coloquialmente, las *leyes 26 mil*. Las mismas, están relacionadas a la construcción popular de un nuevo Estado que protege los Derechos Humanos (Ottaviano, 2015). Además de ella, algunas otras son, la Ley de Identidad de Género N° 26743, la de Matrimonio Civil, conocida como de Matrimonio Igualitario, N° 26618 y la de Protección Integral de las Mujeres, para prevenir, sancionar y erradicar la violencia en los ámbitos en que desarrollen sus actividades interpersonales N° 26485. Pertenecen a un conjunto de leyes que fueron sancionadas en un período histórico determinado, razón por la cual coinciden en comenzar con el número 26 mil. Se trata de un período de verdadera revolución ciudadana, acompañada de institucionalidades que levantaron la bandera de los Derechos Humanos (Ottaviano, 2015).

De esta forma es como podemos pensar que van surgiendo nuevos modos de interpretar las nuevas formas de la cultura (Zanón, 2019). Estas transformaciones de la cultura que traen aparejados nuevos modos de interpretarla son enmarcadas por la autora en perspectivas de género y epistemologías feministas, que aportan lecturas críticas acerca de los valores patriarcales que tiñen lo social, lo colectivo y también lo académico. En este punto, la autora retoma una lectura introducida por Michel Foucault, quien en una entrevista realizada en el año 1982, propone “Devenir gais”. Zanón aclara que esta propuesta no implica que todos los sujetos de la sociedad se vuelvan gais, sino más bien una propuesta creativa, la de dejarnos tomar por las nuevas maneras de pensar al otro, a la amistad, y a tantas otras cuestiones que el patriarcado ha depreciado (Zanón, 2019). En relación a esta última, la opresión patriarcal la desaprobó, condenando, por ejemplo, la escena de dos

14

mujeres o dos hombres abrazados, y es por esto entonces, que la autora plantea que el “Devenir gais” es una invitación a una apuesta creativa, relacionada a lo que hoy podemos llamar inclusión, desde el fundamento de los Derechos Humanos y las políticas inclusivas, todo lo cual nos permite poner en cuestión las nociones del discurso patriarcal, poner en conflicto todo aquello que hace a los valores culturales (Zanón, 2019).

Con todo, y a partir de estas tensiones que van produciendo cambios a nivel social, político, discursivo, es como también se vuelve necesario pensar sobre las perspectivas que se vuelven posibles a nivel teórico y clínico en el discurso psicoanalítico, producto de los entrecruzamientos entre el mismo, y estas aperturas propiciadas por los fundamentos de Derechos Humanos y políticas inclusivas. Entrecruzamientos que permiten nuevas formas de entender la teoría y la práctica clínica, y que nos llevan a pensar en nuevas maneras de interrogarnos sobre las psicosis, nuevas maneras de leer a Lacan, sin caer en discursos patriarcales, que rechazan a lo femenino (Zanón, 2019).

En diálogos necesarios con los aportes de estas epistemologías feministas, es preciso hoy entender que la vieja propuesta de madre estragante para nada da cuenta de la causa de la mayoría de las psicosis. En el caso de las paranoias, resulta esclarecedor leer lo que el mismo Daniel Paul Schreber nos ha transmitido en sus *Memorias...*, las que son un testimonio de haber sido gozado por un padre y así sucesivamente por otros subrogados paternos como el Dr. Flechsig.

Freud y Lacan han teorizado también la cuestión de las psicosis buscando explicaciones a partir de la cuestión de la homosexualidad, cuando en realidad esto no tiene relación con la precipitación de las mismas. En este sentido, Zanón (2019), resalta que Freud, a partir de su lectura del texto de Schreber y buscando esclarecer el mecanismo paranoico, insiste en la hipótesis de una homosexualidad reprimida como causa del delirio. La autora afirma que una

homosexualidad reprimida como causa de un delirio corresponde a una teoría patriarcal que además no tiene sustento clínico, haciendo suya la afirmación de Gerard Pommier y postulando: “La homosexualidad no hace delirar, sino estarían delirando muchos sujetos” (Zanón, 2019, p. 51).

Es de esta manera como continuamos interrogándonos acerca de cómo entender a las psicosis desde las ideas lacanianas a la luz de esas posiciones que nos invitan a nuevas aperturas en lo teórico. ¿Qué ideas nos ofrecen entonces actualmente estos autores que, desde el psicoanálisis, reinterrogan lo que Lacan ha dicho?

### **Las psicosis: lecturas de los postulados lacanianos a partir de nuevos enfoques**

Retomando estos interrogantes, y en comunicación personal con mi docente responsable, surgió que es muy importante dar lugar a epistemologías feministas en las concepciones tanto teóricas como clínicas acerca de las psicosis, para renovar lo que se venía pensando en los ámbitos científicos y académicos acerca de ellas. Vivimos, felizmente, en una sociedad cada vez más feminista e inclusiva. Quedan pocos lugares o países con absoluto predominio patriarcal. Adriana Zanón, parafraseando al analista Gerard Pommier, formula que “con los feminismos cambiará la teoría y hasta la clínica de las psicosis”. Jacques Lacan y Sigmund Freud han pertenecido a una época que hoy consideramos de concepciones caducas debido al patriarcado de su época. Han leído la clínica con las psicosis inclinando sobre las madres la responsabilidad de tener un hijo psicótico. Basta referirnos a la ya mencionada Metáfora Paterna y su relación con el estrago que causaría el deseo materno. Por todo lo dicho, continuamos formulándonos las siguientes preguntas: ¿qué es lo que precipita a un sujeto en las psicosis? ¿Qué es lo que hace que responda con un delirio? Arribamos a responder: la imposibilidad del parricidio fantasmático: “(...) un padre

15

sodomizante e incestuoso”. A continuación en la lectura del libro *Transexualismos en psicosis y no psicosis*, de la analista mencionada, y docente de esta casa de estudios, ella formula: “El padre de Daniel Paul Schreber está mencionado solo una vez en las *Memorias...*, aunque es legible que el fantasma parricida aquí no ha podido ser eficaz”. Transcribimos una cuestión más: “Nos autorizamos a extraer dicho rasgo, el de un padre poderoso, de pesadilla, violento: el padre primitivo de la duplicidad paterna freudiana antes mencionada como problema clínico a despejar” (Zanón, 2019, p. 52).

La autora da fundamento a esta noción, esto es, que se trata del padre y no de la madre, ya que implica una concepción patriarcal del psicoanálisis, arrojar toda la responsabilidad del lado de las mujeres. La citamos nuevamente:

Hay al comienzo en el sujeto una angustia de incesto por un padre terrible, mítico, sodomizante, por lo que en las psicosis, en no pocos de los sujetos que están en las psicosis, escuchamos en su decir, una pasividad fantasmática. Posición respecto de un padre que porta el saber acerca de las determinaciones que constituyen a su hijo, un padre que no se deja matar, lo que arroja al sujeto en una pasivización, origen de la feminización psicótica, del *poussée-à-la-femme*, el empuje-a-la-mujer propuesto por Lacan. Del que podríamos afirmar es equivalente a la forclusión lacianiana, la forclusión del Nombre del Padre, es decir, la imposibilidad de la puesta en juego del nombre propio vía parricidio. (Zanón, 2018, p. 50).

Es importante visibilizar que la feminización en las psicosis proviene de la dimisión paterna,

y que hoy es mucho más importante ampliar nuestra mirada, es decir, nuestra escucha clínica. En este sentido, Gerard Pommier (2016) afirma que en la mayoría de las psicosis, entre las que ubica la paranoia, la maníaco depresiva y la megalomanía es el deseo del padre el que es responsable y para nada la madre, ya que en general, la madre queda excluida de la familia por un padre que quiere a sus hijos a disposición, para sí solos, quieren educar a sus hijos solos, golpearlos, donde el golpe equivale al traumatismo sexual. En esta misma línea, encontramos planteos semejantes en Gabriel Lombardi (1999), que en su libro *La clínica del psicoanálisis: las psicosis*, cita un fragmento de la carta abierta que el “presidente” Schreber le envía al Dr. Flechsig, junto con un ejemplar de sus *Memorias...*, donde el paciente le dice a su médico que sintió un influjo, procedente del sistema nervioso del médico, quien usó este influjo para sostener un trato de hipnosis o sugestión con él, y a través de eso, el sujeto se dio cuenta entonces, que estaba tratando con fuerzas sobrenaturales. Lombardi nos allana el camino, sumando a esto, el primer encuentro que tuvieron Schreber y Flechsig, cuando el paciente cursaba según sus propias palabras un martirizador insomnio, y en el cual el médico se expresó con una profunda elocuencia. Allí, el Dr. le contó a “nuestro presidente” Schreber sobre los últimos avances en materia de psicofármacos, somníferos, etc. De acuerdo a sus propias palabras, este encuentro produjo en Schreber un profundo efecto, y a partir de entonces, ya no pudo dormir más. Lombardi (1999) ubica en ese momento la desarticulación simbólica. En ese momento, el peso de la transferencia recayó en un elemento de lo real: la impostura del personaje de Flechsig.

Flechsig, con su grandilocuencia y con sus promesas de remisión total de la enfermedad, no hace otra cosa que representar para el sujeto al padre impostor, que encarna realmente una función fuera de la medida de lo posible y que el sujeto (...) rechaza a lo real, fuera del discurso, allí donde las voces le restituyen una dimensión más adecuada a la medida de lo humano, gritándole: ¡Pequeño Flechsig! (Lombardi, 1999, p. 115).

Podemos observar que este autor también coincide en ubicar del lado del padre la causa del desencadenamiento de las psicosis, a diferencia de considerar las teorizaciones sobre el estrago materno. Lo citamos nuevamente:

16

Es el padre real que con su presencia inaugura la debacle (...). Lo fundamental que ha de enseñar un padre al hijo es que es imposible educar por completo, que la justicia del hombre es siempre falible y nunca del todo justa, que un padre nunca puede ser el padre perfecto, y que es sobre la base de esas limitaciones, de esos imposibles que surge la dimensión humana y ética de lo que es ocupar esa función –de padre, de educador, de juez, de gobernante, de analista, etcétera-. El padre que no toma distancia del ideal no transmite al hijo la castración en sentido lacaniano –es decir, la operación simbólica que ha de pasar a su hijo como el legado más valioso-. Ese padre cae en la impostura de creerse y hacer creer que él es El Padre, El Educador, El Médico, etcétera, es decir, que se presenta como encarnando un Ideal (Lombardi, 1999, pp. 112-114).

De hecho, el autor resalta que estas referencias acerca de ese tipo de padres podemos ubicarlas en el mismo Lacan, cuando en su *Cuestión preliminar*, afirma: “(...) los efectos devastadores de la figura paterna se observan con particular frecuencia en los casos en que el padre tiene realmente la función de legislador o se la adjudica (...)” (Lacan, 2014, p. 553). Dice además, que no se trata de un padre que encarne el ideal del virtuosismo, sino que también puede ser un padre que se adjudique el ideal de “lo peor del imperio”, de una postura de insuficiencia o de fraude. Puede presentarse como el Ideal de Lo mejor, o como

el Ideal de Lo peor, eso no importa. En este sentido, afirma Lombardi (1999), que esta confrontación con lo imposible es lo que produce la entrada en las psicosis, debido a que es allí en donde responde el vacío: es precisamente eso lo que el padre no ha enseñado a su hijo, ya que es justamente sobre la base de esas limitaciones, de esos imposibles, que surge la dimensión humana.

Podemos ver entonces, de acuerdo a los postulados presentados aquí y siguiendo a Adriana Zanón, en la forclusión del significante privilegiado Nombre-del-Padre de la que hablaba Lacan, una operación que no hace eficaz para el sujeto el parricidio fantasmático, lo cual lo deja en una pasividad fantasmática, origen de la feminización psicótica, o del empuje a-la-mujer, propuesto por Lacan. Del absoluto estado de perplejidad que describimos cuando el sujeto se acerca al lugar desde el cual responde un vacío de significación –un puro agujero-, y que le impide al sujeto la puesta en juego del nombre propio vía parricidio fantasmático, o como afirma Lacan (2006): “(...) ir más allá del padre a condición de servirse de él” (citado en Zanón, 2019, p. 83). Esto quiere decir, que por la vía del parricidio fantasmático, el sujeto puede hacer lugar al don y a la subjetivación, a partir de ir más allá de ese padre, de ese Otro (Zanón, 2019). Operación que en casos de psicosis se vuelve imposible por las características de ese padre pasivizante, sodomizante, que se presenta como El Padre, como un Ideal, y que “no se deja matar” fantasmáticamente.

## **Conclusiones**

Al comenzar con el presente trabajo, en primera instancia, se buscó indagar acerca de la problemática de la estructuración de las psicosis dentro de la literatura psicoanalítica, particularmente dentro de la enseñanza de Lacan. Estructuración que está relacionada directamente, de acuerdo a los planteos mencionados, con el desencadenamiento de las mismas, ya que son esas cuestiones estructurales las que, en determinado momento biográfico, harán que esos sujetos respondan con un delirio.

Ahora bien, en el momento de plantear el problema de investigación, surgió que la tarea era susceptible de ser pensada en términos preliminares, es decir, “en extremo abierta al devenir y a los avances que puedan acontecer al tema” (Zanón, 2019, p. 99). En este caso, la cuestión de lo preliminar se vuelve tangible debido a que es posible encontrar diversas maneras de pensar la estructuración de las psicosis, sin que eso implique

17

apartarse de la letra de los maestros del psicoanálisis. Más bien, se vuelve casi una obligación para nosotros interrogar la misma, algo que el propio Lacan realizó con los textos freudianos, y les indicaba a los analistas que estaban interesados en su enseñanza: reinterrogar a los analistas y a su práctica, porque el psicoanálisis no es una ciencia exacta (Lacan, 1981).

A partir del análisis del material bibliográfico, pudimos situar una suerte de controversia en las teorizaciones lacanianas, ya que, por un lado, podemos hallar planteos que ubican a las psicosis del lado de las vicisitudes de los significantes Nombre-del-Padre y Deseo de la Madre, algo que podía desembocar en la no sustitución del segundo por el primero en los tiempos lógicos del encuentro del sujeto y el Otro, produciéndose entonces un estrago materno, ya que la madre y su deseo no posibilitarían el ingreso de ese significante primordial al universo simbólico del sujeto. Por otro lado, encontramos posiciones que coinciden en ubicar la estructuración y desencadenamiento de las psicosis del lado del

padre, un padre que con su postura de omnipotencia absoluta vendría a ubicarse como un Ideal, como una especie de dios que todo lo sabe, y que no permite que el sujeto por venir se apropie del lenguaje en busca de su propia palabra, de su propio deseo.

Teniendo en cuenta estas puntualizaciones, es posible afirmar que en torno a la estructuración de las psicosis, algo que será importante para pensar su futuro desencadenamiento, existen posiciones adversas respecto al mismo problema. Posiciones que se contraponen siguiendo la letra del mismo Lacan. Por un lado, el autor elabora las nociones de Metáfora Paterna y Función Paterna, que le permiten explicar la forma en que se darían las condiciones estructurales del sujeto en los tiempos lógicos en su encuentro con el Otro: si no ingresa al universo simbólico del primero el significante primordial Nombre-del Padre debido a que el Deseo Materno no le hace lugar, se establecerían, de alguna manera, las condiciones para que ese sujeto en alguna oportunidad dramática de su biografía se precipite en las psicosis, debido a que al no contar con ese significante, desde el otro responderá un vacío total que lo dejará perplejo, no pudiendo funcionar la cadena significativa que quedará, a partir de ese momento, rota para siempre.

Por otro lado, autores como Adriana Zanón, siguiendo a Gerard Pommier, hablan de que estas formulaciones no tienen sustento clínico, ya que en el trabajo de escucha con la mayoría de los sujetos psicóticos, lo que aparece es la figura de un padre omnipotente, que no se deja matar fantasmáticamente, que no permite al sujeto servirse de él, para ir más allá de él mismo, y que no dejaría oportunidad al sujeto de pesquisar las fallas del discurso del Otro que permitirían inquirir que en la dimensión humana no existen los absolutos, que un significante nunca es puro ni tiene una significación completa, sino que siempre necesita de otros significantes para que surja una significación. Esto último es lo que el mismo Lacan materializa en el significante del Otro barrado (A/). Siguiendo esta misma línea teórica, Gabriel Lombardi coincide en ubicar a ese padre omnipotente, que se esgrime como Ideal, como la causa de la precipitación en las psicosis.

En otras palabras, siguiendo esta última postura, los autores prefieren ubicar para la mayoría de las psicosis –paranoia, maníaco depresiva, megalomanía- al deseo paterno como el responsable de este tipo de sufrimiento subjetivo, planteos que pueden ser encontrados en la literatura lacaniana y que además cuentan con basto sustento clínico (Zanón, 2019).

Es de allí que surgió, de alguna manera, la necesidad de establecer un pronunciamiento al respecto, y a pensar en la necesidad de continuar interrogando a los maestros. Esto es crucial para el psicoanálisis, ya que, según Lattanzio y Ribeiro (2017), el psicoanálisis proporciona libertad al sujeto con la ampliación de su conocimiento sobre lo inconsciente, y con las ideas acerca de la no correspondencia entre objeto de satisfacción y pulsión, permite pensar en términos culturales debido a que no existiría algo *natural*, absolutamente biológico o genético que permita establecer una relación lineal entre pulsión y objeto. Esto sería lo

18

revolucionario del psicoanálisis. Ahora bien, también se corre el riesgo, siguiendo a los mencionados autores, de cristalizar los conceptos, colaborando en el establecimiento de una nueva normatividad social, que se cierre a nuevos devenires.

En esta dirección, se vuelve imprescindible atender a perspectivas que vayan de la mano con los avances culturales, legales, discursivos que han ido gestándose y permitiendo nuevos debates.

A través del recorrido teórico realizado en el presente escrito, y aún sabiendo que cualquier conclusión será siempre preliminar, es posible interrogarse acerca de porqué Lacan teorizó de estas formas controversiales en torno a un mismo problema, ya que, como se ha

expuesto, es factible ubicar en sus apuestas de trabajo ideas para pensar la cuestión según las dos posiciones aquí presentadas. Ya se ha mencionado aquí que tanto Freud como Lacan fueron hombres de su tiempo, y resulta casi inevitable pensar que han estado imbuidos por las formas de pensar la cultura de esos tiempos. En este sentido, es menester recordar que en el campo del psicoanálisis todo se vuelve posible de ser revisado, para evitar que se cristalicen las ideas y que las mismas operen generando una nueva normatividad social.

Por esto también en este escrito se ha hecho mención a algunas de las características discursivas, legales y culturales que le dan forma a nuestra época, ya que es ese lugar desde el cual los profesionales y futuros profesionales debemos tomar posición para preguntarnos desde qué terreno hablamos, y qué transmitimos cuando lo hacemos, ya que con Lacan sabemos que todo enunciado implica una enunciación, un acto de enunciar que lleva consigo una intencionalidad que muchas veces puede operar velando otras apuestas, inclusive, más acertadas clínicamente.

Con todo, el presente escrito ha tomado la forma de una discusión de autores porque, si hablamos de estructuración de las psicosis, la tarea de investigar bibliográficamente acerca de ello lleva consigo la característica de ser realizada por más de una vía, razón por la cual es que se ha intentando aquí exponerlas y mostrar que las ideas de nuestros maestros pueden pensarse en términos preliminares, abiertas a nuevos porvenires si nos paramos desde un lugar en donde sostengamos los postulados del psicoanálisis para el trabajo en la clínica de las psicosis, pero sin olvidar las transformaciones discursivas que imprimen nuevas maneras de abordar esa clínica.

### **Referencias bibliográficas.**

Coirini, D. (2017). La bejahung y sus destinos. En *Psicoanálisis en la Universidad*. 1. 143-162.

Freud, S. (2012). "Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia

(Dementia paranoides) descrito autobiográficamente”. En O. C., op. cit, Tomo XII.

Lacan, J. (2009). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Bs. As. Siglo XXI.

Lacan, J. (2012). *El Seminario. Libro 3: “Las Psicosis” 1955-1956*. Bs As. Paidós.

Lacan, J. (2013). *El Seminario. Libro 4: “La relación de objeto” 1956-1957*. Bs As. Paidós.

Lacan, J. (2010). *El Seminario. Libro 5: “Las formaciones del Inconsciente” 1957-1958*. Bs. As. Paidós.

Lacan, J. (2014). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En *Escritos 2*. Bs. As. Siglo XXI.

Lacan, J. (1992). *El Seminario. Libro 17: “El reverso del Psicoanálisis” 1969-1970*. Bs As. Paidós.

Lacan, J. (1981). Apertura de la sección clínica. *Ornicar*. 3. Barcelona.

Lattanzio, F., Ribeiro, P. (2017) Transexualidad, psicosis y feminidad originaria: entre psicoanálisis y teoría feminista. *Psicología USP*. 28 (1). 72-82.  
Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.1590/0103-656420140085>

Lombardi, G., La Tessa, M., Skiadaressis, R. (1999). La clínica del psicoanálisis. Libro 3: Las psicosis. Bs. As. Atuel.

Ottaviano, C. (2015). Las 26 mil. *Infonews*. Recuperado de: <https://www.infonews.com/politica/las-26-mil-n286279>

Pommier, G. (2015). Conferencia “Para renovar la teoría de las psicosis”. Bs. As. E.F.A. Inédito, 05-11-15.

Pommier, G. (2016). Conferencia virtual “¿Cuál es el porvenir del psicoanálisis en los albores de nuestra civilización? 1° Congreso Internacional de Psicoanálisis UNR. Octubre 2016.

Restrepo Cárdenas, M. P. J. (2011) *El estrago materno: sus modos de manifestarse y los signos que comporta*. Medellín: Universidad de Antioquía.

Rodríguez Ponte, R. (1988). Sobre la Metáfora Paterna (II). *Seminario de lectura Fundamentos de la Práctica Analítica: Temas Lacanianos*. Escuela Freudiana de Buenos Aires. Recuperado de: [http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline\\_418.pdf](http://www.efbaires.com.ar/files/texts/TextoOnline_418.pdf)

Virgilio, M. (2011). *Metáfora paterna. El deseo y la Ley en la época. Errancia*. 1.

Zanón, A. (2019). *Transexualismos en psicosis y no psicosis*. Bs. As. Lugar Editorial.